



Grupo de Estudios Sociales sobre  
Paraguay  
IEALC-FSOC  
Universidad de Buenos Aires, Argentina

Universidad Católica  
“Nuestra Señora de la Asunción”  
Paraguay

Ponencia presentada en el

## **IX Taller: “Paraguay desde las Ciencias Sociales”**

Asunción, 2, 3 y 4 de Junio de 2016

### **EL CULTIVO DE LA SOJA EN LA AGRICULTURA FAMILIAR CAMPESENA DE YHÚ (CAAGUAZÚ - PARAGUAY)**

Nestor Fernández Villalba y Valdemar João Wesz Junior

Universidad Federal de la Integración Latinoamericana (UNILA)

nestor.21fernandez@gmail.com; jwesz@yahoo.com.br

<http://grupoparaguay.org/>

[paraguay@sociales.uba.ar](mailto:paraguay@sociales.uba.ar)

# **EL CULTIVO DE LA SOJA EN LA AGRICULTURA FAMILIAR CAMPESENA DE YHÚ (CAAGUAZÚ - PARAGUAY)**

**Nestor Fernández Villalba<sup>1</sup> y Valdemar João Wesz Junior<sup>2</sup>**

## **Resumen**

La soja es, actualmente, el principal producto agrícola de Paraguay, siendo producida predominantemente por brasileños en grandes propiedades en los departamentos limítrofes con Brasil. Pero, en algunas regiones, como Caaguazú, la soja también es cultivada por productores paraguayos en pequeñas fincas. El objetivo de este trabajo es analizar la participación de la agricultura familiar campesina en el cultivo de la soja y comprender los factores que llevan ellos a producirla en el distrito de Yhú (Departamento de Caaguazú – Paraguay). Esta investigación utilizó un conjunto de procedimientos y técnicas de investigación, como revisión bibliográfica y levantamientos de datos secundarios. En paralelo se aplicó una encuesta estructurada a 20 campesinos que producían soja en el distrito de Yhú. Los pequeños productores destacan diferentes motivaciones para cultivar la soja, como facilidad de manejo, seguridad de venta, disponibilidad de recursos y falta de otras alternativas para el medio rural. También se suma a esto la ausencia de un análisis de los costos de producción, sin saber la rentabilidad de la actividad. Pero, la forma que el mercado está establecido y el modo con que los agricultores familiares se relacionan con las empresas crea una condición de mucha dependencia y vulnerabilidad a ellos, con un altísimo riesgo de endeudarse y perder las tierras para la empresa que ofrece los productos y servicios.

**Palabras-clave:** agricultura familiar campesina; cultivo de la soja; desarrollo rural; Yhú; Caaguazú.

---

<sup>1</sup> Licenciado en Desarrollo Rural y Seguridad Alimentaria en la Universidad Federal de la Integración Latinoamericana (UNILA). E-mail: nestor.21fernandez@gmail.com

<sup>2</sup> Profesor de la Universidad Federal de la Integración Latinoamericana (UNILA) e Investigador del Grupo de Estudios sobre Cambio Social, Agronegocios y Políticas Públicas (GEMAP). Tiene doctorado y maestría por el Programa de Posgrado de Ciencias Sociales en Desarrollo, Agricultura y Sociedad en la Universidad Federal Rural de Río de Janeiro (CPDA/UFRRJ). E-mail: jwesz@yahoo.com.br

## 1. INTRODUCCIÓN

La soja es identificada como “la columna vertebral del agronegocio en Paraguay” (Rojas Villagra, 2009), pues es el cultivo más importante en términos de valor bruto de la producción, exportaciones y superficie. Mientras que en 1995 el grano dominaba 28,3% de la superficie cultivada, 5,6% del PIB y aproximadamente 20% de las exportaciones totales (Fogel y Riquelme, 2005; OEA, 2009), en 2011 la soja llegó a ocupar 72% de la tierra cultivable en el país y dar cuenta de 9,7% del PIB nacional y de 42% del valor total de las exportaciones (Faostat, 2015; CIP, 2015). Además, el valor bruto de la producción de soja aumentó a una tasa anual promedio mucho más alto que de la agricultura en general (OEA, 2009).

El cultivo de la soja en Paraguay tuvo inicio en el este de la región oriental del país (Departamentos de Alto Paraná, Itapúa e Canindeyú), siguiendo para el centro oriental (sobre todo en los Departamentos de Caaguazú y San Pedro, pero también Caazapá, Misiones, Guairá y Concepción). La llegada y expansión del grano ocurrió en la época del gobierno dictatorial de Stroessner, que fortaleció el modelo agroexportador, que fue acompañado por un mayor apoyo a la modernización del campo, con aumento del investimento extranjero en el país (Rojas Villagra, 2009). En este sentido, la introducción y expansión del monocultivo empresarial ocurrió “con fuerte preponderancia de agricultores y empresarios brasileños” (Vázquez, 2006, p. 54).

Actualmente, la producción de soja en Paraguay proviene predominantemente de grandes propiedades gestionadas por brasileños en los departamentos limítrofes con Brasil. Pero, en algunas regiones, como Caaguazú, la soja también es cultivada por productores paraguayos en pequeñas fincas campesinas. Esto es interesante porque la soja: no es un cultivo tradicional para los campesinos y no se consume en la finca; es un producto sin diferenciación, con pocas posibilidades de agregar valor; necesita escala productiva para generar rentabilidad; tiene el precio definido internacionalmente; es producido mayormente para exportación (con poco consumo en mercados regionales); depende de un conjunto amplio y caro de insumos y servicios; es controlado por un reducido número de grandes empresas transnacionales (Wesz Jr., 2014).

Considerando estos elementos, que indicarían que el cultivo no es viable y/o atractivo para producción en pequeña escala, esta investigación procura estudiar la participación de la

agricultura familiar campesina<sup>3</sup> paraguaya en la soja y los factores que llevan ellos a producirla. Este estudio será realizado en el distrito de Yhú (Departamento de Caaguazú – Paraguay). Esta elección ocurrió por tres razones principales<sup>4</sup>: aumento de la producción de soja en los últimos años, tornándose el tercer mayor distrito de Caaguazú en superficie sembrada con soja en 2008 (15% del total), atrás de Raúl Arsenio Oviedo e Mariscal Francisco Solano López (MAG, 2009); presencia de pequeñas explotaciones (grande parte de las fincas tienen hasta 20 ha) y de productores paraguayos (99% del total) (MAG, 2009); contacto de los autores con esta localidad, lo que facilita la inserción en campo y la realización de las entrevistas.

Esta investigación utilizó un conjunto de procedimientos y técnicas de investigación. Inicialmente se hizo una revisión bibliográfica en documentos que discuten el mercado de la soja, en sus diferentes nivel (nacional, departamental y distrital). Además de eso, se realizó un levantamientos de datos del MAG (Ministerio de Agricultura y Ganadería) y del DGEEC (Dirección General de Encuesta Estadístico Censal), con destaque al los Censos Agropecuarios Nacionales del Paraguay y el Atlas Censal del Paraguay – Caaguazú.

En paralelo fueron hechas visitas de campo en el municipio para identificar los locales en que ocurre la producción de soja por agricultores familiares campesinos. Después de esa etapa se escogió aleatoriamente a productores que cultivan esta oleaginosa a por lo menos 3 zafras. Entonces se aplicó una encuesta estructurada a 20 campesinos en el distrito de Yhú. Según datos del último Censo Agropecuario del Paraguay, los 20 entrevistados serian una muestra significativa (cerca de 8%), pues en 2008 existían 233 productores de soja en Yhú (MAG, 2009). Además, es importante decir que las encuestas fueron hechas en la casa de los campesinos (y la conversación en guaraní) en las dos últimas semanas de julio de 2015.

El trabajo está estructurado en cinco partes, además de esta Introducción y de las Consideraciones Finales. Inicialmente habla de la expansión de soja en Paraguay, destacando el crecimiento del área y de la producción, así como las nuevas regiones de cultivo y los actores involucrados. En la secuencia discute las transformaciones agrarias ocurridas en Caaguazú en las últimas décadas y el crecimiento del grano en el departamento. Después se profundiza en Yhú, con base en las encuestas, trayendo las características de las fincas

---

<sup>3</sup> A pesar de reconocer que hay diferentes definiciones para el uso de los términos “agricultura familiar”, “campesino”, “agricultura familiar campesina”, “pequeños agricultores”, etc., en este estudio se usa estas denominaciones indistintamente. Cuando utilizamos estos términos nos referimos a una categoría social que tiene el control de una reducida superficie de tierra, se dedica mayormente a la producción agropecuaria y la familia es la base del trabajo e de la gestión de la finca.

<sup>4</sup> Para elegir el distrito sería ideal cruzar concomitantemente tres variables por distrito: producción de soja por tamaño de la finca y por nacionalidad del productor. Como el Censo Agropecuario de 2008 (MAG, 2009) no permite hacerlo, fueron utilizadas informaciones indirectas.

investigadas, la inserción de la agricultura familiar campesinas en la producción de soja y los factores determinantes de este cultivo en el público seleccionado.

## **2. LA EXPANSIÓN DE LA SOJA EN PARAGUAY**

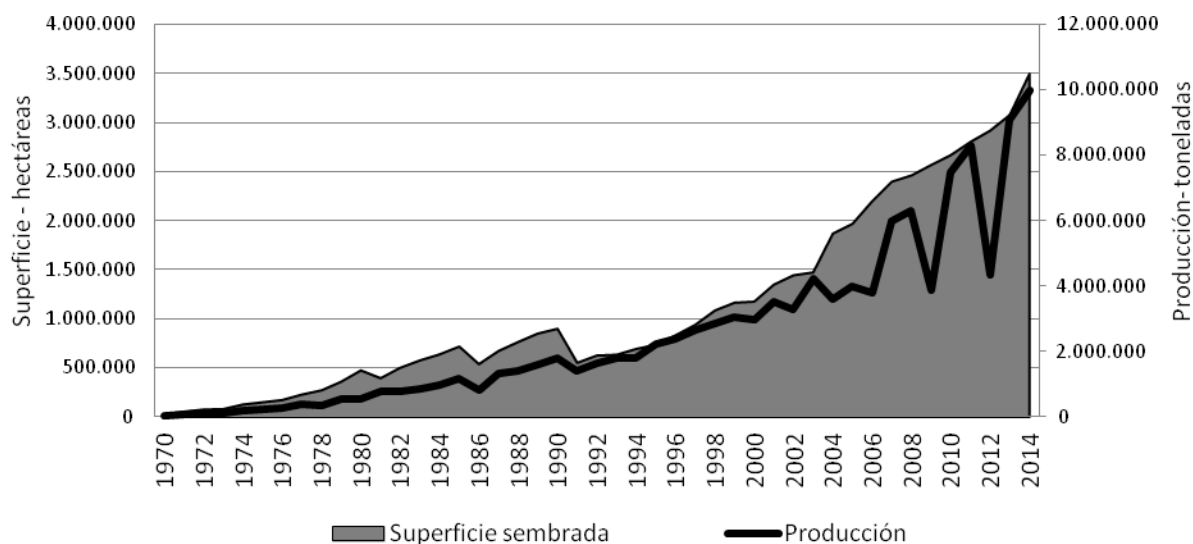
En la década de 1960, el cultivo de soja ya había se iniciado en Paraguay, pero tenía una producción de menos de 40 mil toneladas y cubría un área de 15 mil hectáreas, lo que significa que el grano ocupaba menos del 2% de las tierras de cultivo en el país. En la década siguiente, la soja ganó más fuerza, superando las 350 mil hectáreas sembradas y las 550 mil toneladas cosechadas en 1979 (Figura 1) (Faostat, 2015). Fue decisivo para esta expansión el aumento significativo de los precios del grano en el mercado internacional y el fortalecimiento del modelo agroexportador estimulado por el Gobierno Stroessner (1954-1989), especialmente con el Primer Programa Nacional de la Soja, que fue lanzado en 1972 y ofreció a los productores facilidades para acceder a el crédito rural. Sin embargo, sólo pudo acceder aquellos agricultores que tenían escrituras de la tierra y la producción mecanizada, porque “éstos estarían en mejores condiciones para aumentar el área cultivada así como modernizar la producción, como aspirada el gobierno dictatorial” (Klauck, 2011, p. 873/4).

Además, la expansión del cultivo de soja en Paraguay está estrechamente vinculada con el establecimiento de un gran número de agricultores brasileños que se asentaron en la zona oriental del país en los años 1960 y 1970. Fue el Gobierno Stroessner quien, buscando establecer un modelo de exportación agrícola, favoreció el ingreso de los agricultores brasileños para aumentar las áreas de cultivos – sobre todo soja – para el mercado internacional. Con este fin, abolió la ley que prohíbe la compra de tierras por parte de extranjeros en el rango de 150 kilómetros de sus fronteras y proporcionó facilidades en la concesión de la tierra y la financiación de las actividades agrícolas. También fueron elementos atractivos para los agricultores brasileños los bajos precios de tierras altamente fértiles, los altos precios internacionales de los productos de exportación y la ausencia de impuestos sobre la producción agrícola (Pappalardo, 1995).

En la década de 1980 la superficie sembrada con soja continuó en crecimiento, aunque en 1986 una grave sequía ha provocado una reducción de la superficie y la producción (Figura 1). De 1990 a 1991 hay una nueva caída de la soja en Paraguay, debido principalmente a la baja de los precios internacionales y los problemas climáticos. Sin embargo, de 1991 a 2014

ocurrió una continua expansión de la superficie cultivada, pasando de 550 mil a 3,5 millones de hectáreas<sup>5</sup> (más de seis veces de crecimiento).

Figura 1 - Superficie sembrada (hectáreas) y producción (toneladas) de soja en Paraguay (1970 - 2014)



Fuente: Faostat (2015) e MAG (2015).

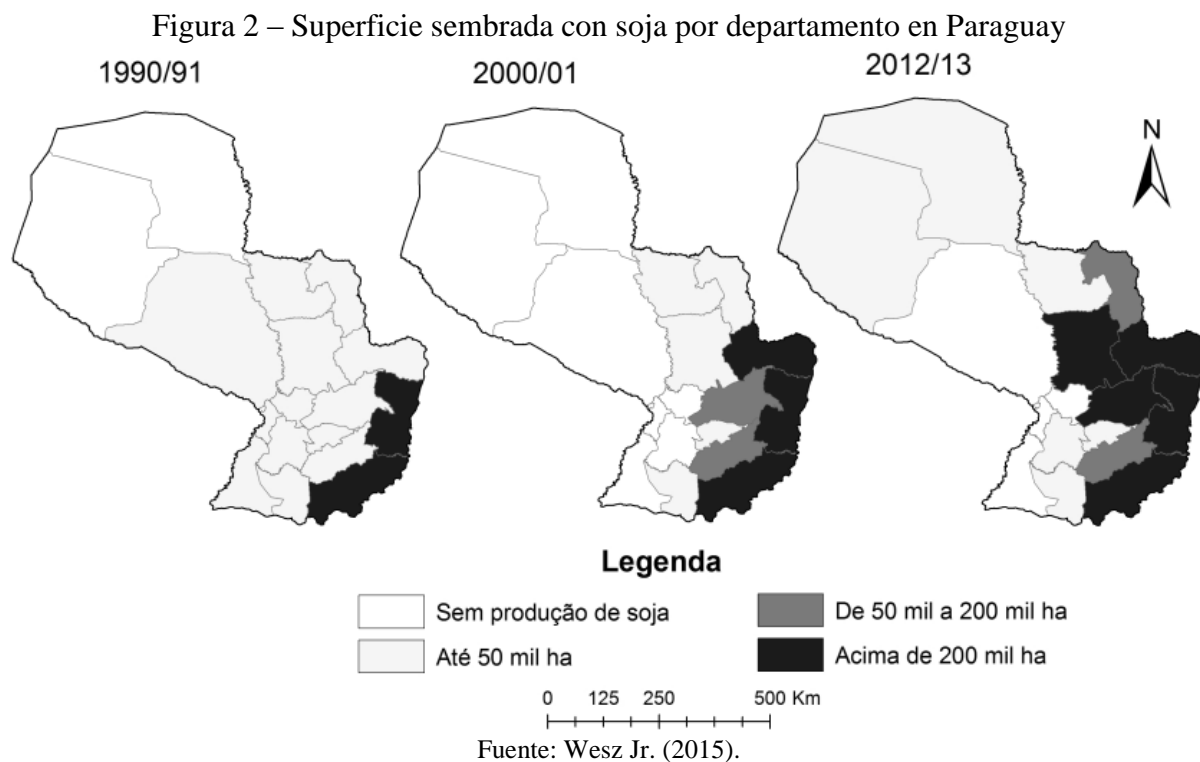
Con esta fuerte expansión, la soja pasó a ocupar más de 70% de las tierras utilizadas para cultivo en Paraguay – contra 25% en 1991 (Faostat, 2015). Esto muestra una gran dependencia de la agricultura doméstica en el grano, pues de cada tres hectáreas disponible para cultivo en el país en el verano, dos son con soja. Esto evidencia que diferentes cultivos (como algodón, mandioca, poroto, maíz, etc.) perdieron espacio con el avance de la soja, así como avanzó sobre áreas de vegetación nativa<sup>6</sup>. Además de la incorporación de nuevas áreas, fue importante para el crecimiento de la producción la incorporación de nuevas tecnologías (siembra directa, semillas genéticamente modificadas, siembra de precisión, etc.), lo que llevó a un aumento de la productividad por superficie.

El cultivo de la soja inició en el Departamento de Itapúa, ampliándose al Alto Paraná. En 1990/91 estas dos regiones, que se encuentran en la frontera con Brasil y Argentina, representaron 80% de las áreas sembradas, pero se expandió en otros departamentos, como Canindeyú, Caazapá, Misiones, San Pedro, Guairá, Caaguazú y Concepción (MAG, 2015). En 2012/13 se mantiene la importancia de Itapúa, Alto Paraná y Canindeyú, además de San Pedro y Caaguazú (todos con más de 200 mil hectáreas sembradas, representando casi el 90%

<sup>5</sup> La producción no tuvo el mismo rendimiento, ya que tuvo algunas oscilaciones entre las cosechas derivadas principalmente de las variaciones climáticas (exceso o falta de lluvia).

<sup>6</sup> Esto ha sido reportado por diferentes organizaciones, como WWF Paraguay, Fundación Rosa Luxemburgo, Amigos de la Tierra, Instituto Socio ambiental del Sur, Fundación Vida Silvestre, Repórter Brasil, Organización de los Estados Americanos, entre otros.

de la área con soja de Paraguay). Otra novedad es la inclusión de Alto Paraguay y Boquerón en la producción de soja, donde nunca se había registrado el cultivo (Figura 2). Por lo tanto, en los últimos años ha habido una consolidación en algunas regiones (especialmente en la parte oriental), así como el avance de la frontera a otras áreas (en la dirección oeste).



Así como en otros países de la región (Wesz Jr., 2014), las empresas<sup>7</sup> que operan en el suministro de semillas y agroquímicos en Paraguay son Syngenta, Monsanto, Basf, Bayer y Dow (líderes mundiales). También son relevantes Agrotec, Agroefertil y Tecnomil, fundadas por inmigrantes brasileños, que tienen su propia marca y venden productos de las primeras (Rojas Villagra, 2009; Garay, 2014). En el segmento de compra de la soja, almacenamiento, procesamiento, transporte y exportación, las empresas líderes son las estadounidenses Cargill, ADM, Bunge, la francesa Dreyfus y la china Noble. Estas cinco firmas transnacionales representan aproximadamente el 85% de las exportaciones de soja y el 45% de las exportaciones totales en Paraguay (CIP, 2015).

En cuanto a los productores de soja, los dos últimos Censos Agropecuarios del país indican que hubo una fuerte concentración en las fincas con más de mil hectáreas, que pasaron de 17% de la superficie en 1991 al 48% en 2008 (Tabla 1). Sin embargo, las unidades con menos de 100 hectáreas se han mantenido en la producción de granos y siguen representando

<sup>7</sup> Para profundizar la analice, leer Rojas Villagra (2009).

casi el 80% de las unidades con soja en 2008 (incluso el censo indica que el 50% de los productores tienen menos de 20 ha). Este resultado es importante para señalar que gran parte de los productores de soja están en explotaciones de hasta 100 ha, aunque su peso sobre la superficie plantada ha reducido del 40% al 11% (Tabla 1). Ya los productores con fincas entre 100 y 1.000 hectáreas han mantenido su participación relativa en estos casi 20 años.

Tabla 1 – Número de productores, superficie sembrada y producción de soja por tamaño de explotaciones en Paraguay (1991 y 2008)

Tamaño de explotaciones	Número de explotaciones				Cres.
	1991		2008		
	N.	%	N.	%	
< 100 ha	24.270	90,8	23.049	79,7	-5,0
> 100 < 1.000 ha	2.309	8,6	5.040	17,4	118,3
> 1.000 ha	141	0,5	828	2,9	487,2
Total	26.720	100,0	28.917	100,0	8,2
Tamaño de explotaciones	Superficie sembrada				Cres.
	1991		2008		
	Ha	%	Ha	%	
< 100 ha	217.612	39,4	277.572	11,3	27,6
> 100 < 1.000 ha	241.116	43,6	1.009.569	41,0	318,7
> 1.000 ha	93.930	17,0	1.176.400	47,8	1152,4
Total	552.658	100,0	2.463.541	100,0	345,8
Tamaño de explotaciones	Producción				Cres.
	1991		2008		
	Ton	%	Ton	%	
< 100 ha	402.679	39,0	740.987	11,0	84,0
> 100 < 1.000 ha	451.799	43,8	2.737.491	40,7	505,9
> 1.000 ha	178.198	17,3	3.243.819	48,3	1720,3
Total	1.032.676	100,0	6.722.297	100,0	551,0

Fuente: Censo Agropecuario de 1991 y 2008 (MAG, 2009).

En cuanto a la nacionalidad de los productores de soja, Galeano (2012) señaló que de las 2.463.510 hectáreas de soja cultivada en 2008, el 64% correspondió a los productores extranjeros. Los brasileños controlan 50% de la superficie total de soja<sup>8</sup>, siendo que la mayoría de las propiedades tienen más de 200 hectáreas. Además de esto, son presentes

<sup>8</sup> Si se piensa en la influencia más general de los brasileños en el cultivo de la soja, este valor sería aún mayor, ya que no se puede identificar a los hijos de brasileños nacidos en Paraguay en este tipo de estadísticas. Del mismo modo, el censo no identifica la nacionalidad o el origen del capital de las fincas que tienen otra condición jurídica, como las asociaciones, empresa o sociedad legalmente constituida, etc.



empresarios extranjeros provenientes de otros países sudamericanos, destacándose los argentinos, de países europeos (alemanes y españoles, sobre todo) y de algunos asiáticos (japoneses predominantemente). En las palabras del autor, “son los productores extranjeros los que predominan en las medianas y grandes explotaciones. Por consiguiente, en la producción de este rubro agrícola, se confirma la correlación entre la concentración y la extranjerización” (Galeano, 2012, p. 415).

### **3. TRANSFORMACIONES AGRARIAS EN CAAGUAZÚ Y LA EXPANSIÓN DE LA SOJA**

Desde la época colonial el territorio que actualmente comprende el Departamento de Caaguazú fue importante para la extracción de madera y yerba mate (DGEEC, 2008). En las primeras décadas del siglo XX, mientras continuaba la actividad maderera, la extracción selectiva del palmito gana relevancia y tiene crecimiento la cría de ganado usando pastaje nativa (Vázquez, 2006). Pero, también estaban presentes las plantaciones agrícolas en pequeña escala en las áreas con mayor fertilidad, que eran utilizadas por los campesinos para su subsistencia (Riquelme, 2003).

Durante la segunda mitad del siglo XX el espacio rural del Departamento de Caaguazú cambió profundamente, pues el Gobierno Stroessner desarrollo dos formatos distintos de distribución de la tierra: i) ocupar las áreas con asentamientos para campesinos, distribuyendo lotes 10 a 20 ha por familia; ii) poner en disposición las tierras para los productores extranjeros, sobre todo brasileños, por ser más aptos para ocupar espacios e introducir la agricultura moderna. En el primer caso, el departamento fue uno de los principales receptores de la oleada migratoria campesina, donde fueron creados un total de 139 colonias de 1963 hasta 2000, que abarcaron una superficie total de 581.540 hectáreas con 37.409 lotes (media de 15,5 ha por lote) (Riquelme, 2003). En paralelo ocurrió la llegada de muchos brasileños en el departamento, estimulado por las políticas de Stroessner, como comentado arriba.

Estos procesos están cambiando la estructura agraria de Caaguazú. Según datos de los Censos Agropecuarios de 1981 y 1991, se observa un movimiento correlativo de expansión de las pequeñas fincas campesinas y de los grandes productores. Pero, entre 1991 y 2008 hay una importante reducción de la superficie y de las unidades con menos de 100 ha, en paralelo con el fuerte crecimiento de las explotaciones con más de mil ha. Los datos del Censo de 2008 evidencian que 0,5% de las explotaciones concentran más de 50% del área total (Tabla 2).

Tabla 2 – Numero de explotaciones y superficie total por tamaño de las explotaciones en el Departamento de Caaguazú (1981, 1991 y 2008)

Tamaño de las explotaciones	1981		1991		2008	
	Explot.	Superf.	Explot.	Superf.	Explot.	Superf.
< 20 ha	30.798	216.198	38.365	252.529	34.724	209.817
> 20 < 50 ha	4.004	104.485	3.965	105.174	2.776	73.834
> 50 < 100 ha	622	40.277	692	45.672	601	39.388
> 100 < 1.000 ha	437	112.991	535	139.732	734	209.444
> 1.000 < 10.000 ha	71	173.020	121	305.156	187	451.875
> 10.000 ha	5	84.000	3	48.781	8	165.625
Total	35.937	730.973	43.681	897.045	39.030	1.149.983

Fuente: Censos Agropecuarios de 1981, 1991 y 2008 (MAG, 2009).

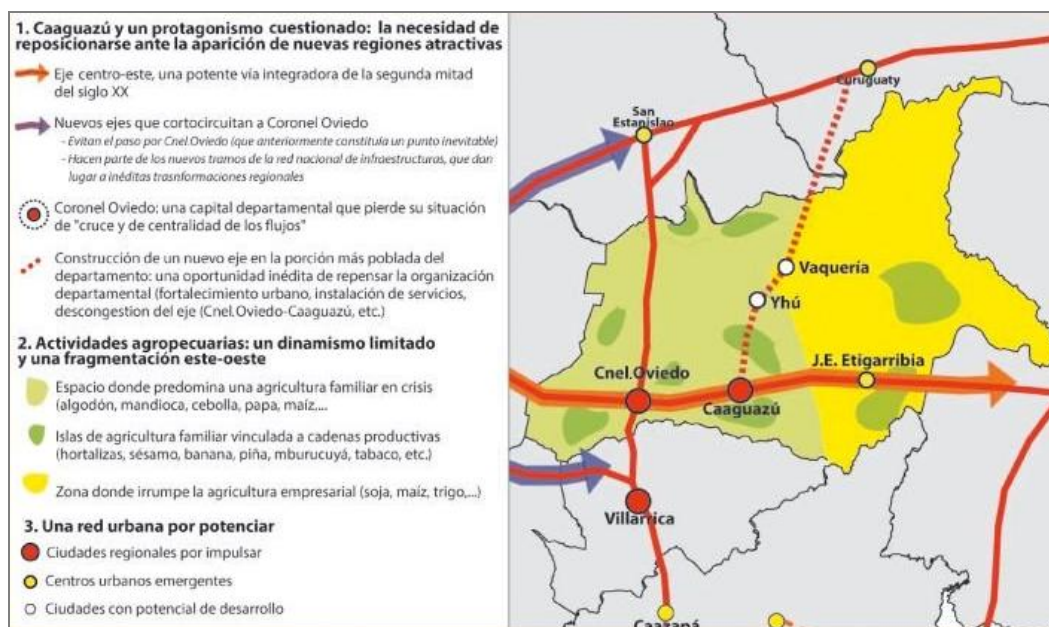
Muchos autores (Riquelme, 2003; Fogel y Riquelme, 2005; Vázquez, 2006; Rojas Villagra, 2009, entre otros) afirman que este movimiento de concentración de la tierra tiene como una de las causas directas la expansión de la “agricultura moderna” (que presupone producción de *commodities* para exportación, utilización crecientes de grandes maquinas e insumos, altos costos de producción, precio definido internacionalmente, etc.) y, vinculado a esto, la entrada fuerte de actores externos (con diferentes formas de acceso a la tierra, como compra, apropiación, alquiler, etc.). Los datos del Censos Agropecuarios de 2008 confirman que las explotaciones con más de mil hectáreas son mayormente controladas por extranjeros en el Departamento de Caaguazú, pues los paraguayos representan 38% de los productores (y, en este valor, están los fijos de extranjeros que nacieron en Paraguay). Además de los brasileños (32%), hay 30% de otras nacionalidades, que el Censo no permite identificar.

La Figura 3 evidencia las diferentes dinámicas territoriales predominantes en Caaguazú. Según el periódico ABC Color (2015), la agricultura empresarial tiene un marcado crecimiento, donde la soja y el trigo tienen un desempeño expansivo, principalmente en la porción este del departamento. Por otra parte, los rubros de la agricultura familiar campesina han ido reduciendo su importancia. El algodón y el sésamo ya no constituyen los rubros claves de los campesinos, sino que comparten y a veces son remplazados por la mandioca y la caña de azúcar, atendiendo las nuevas industrias de la región.

La producción de soja está extendiéndose rápidamente en la región de Caaguazú. Además de las motivaciones del cultivo de la soja que fueron comentadas para el caso nacional, la trayectoria del grano en el departamento está fuertemente relacionada con grande disponibilidad de tierra. Como argumenta Vázquez (2006, p. 54),

La característica principal del sistema de la soja es su constante necesidad de expansión, volviéndose una actividad muy consumidora de espacio que se alimenta no solamente de los precios internacionales o del dispositivo tecnológico de producción, sino también de la disponibilidad de tierras que, aunque con dueños y ocupantes campesinos, son acaparadas por los productores de soja.

Figura 3 – Dinámicas regionales en el Departamento de Caaguazú



Fuente: ABC Color (2015).

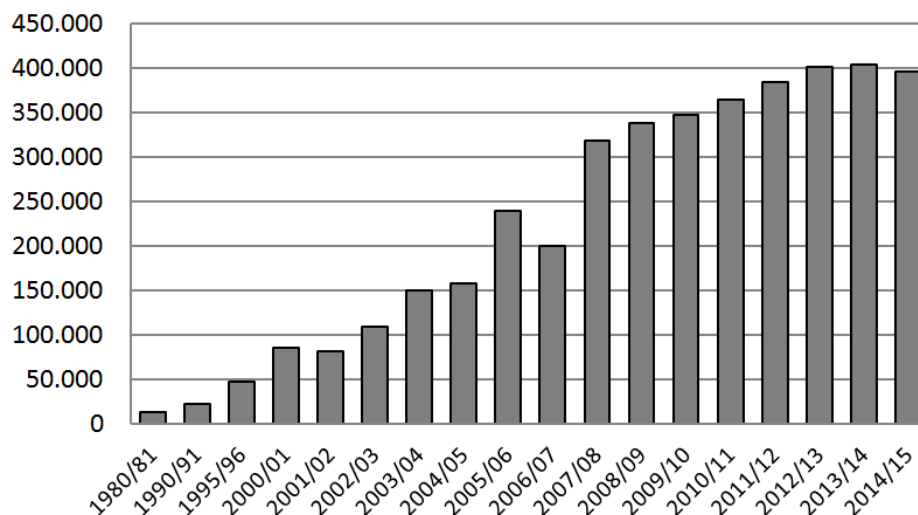
La Figura 4 evidencia la expansión de la soja en el Departamento de Caaguazú. La superficie sembrada con el grano tuvo un crecimiento modesto en los años 80, pero el área amplió cuatro veces en la década de 1990. En los años 2000 hubo un ritmo de ampliación casi continuo, llegando a 350 mil ha en 2009/10. En las últimas tres campañas agrícolas la superficie está estable, manteniéndose próximo de las 400 mil hectáreas. Actualmente Caaguazú responde por 12% de la superficie sembrada del país, ocupando la cuarta posición entre los departamentos de Paraguay (adelante están Alto Paraná, Itapúa y Canindeyú).

Los principales distritos que cultivaban soja en 2008 eran Raúl Arsenio Oviedo, Doctor Juan Eulogio Estigarribia, Mariscal Francisco Solano López, Yhú y Vaquería (todos en la parte más oriental del departamento), que juntos llegaban a 80% de la superficie sembrada. Pero, con el proceso expansión del área de cultivo para el oeste, nuevas regiones del departamento son afectadas, como Repatriación, Doctor Juan Manuel Frutos y Caaguazú (Censo Agropecuario de 2008 – MAG, 2009).

Es importante señalar que grande parte de la bibliografía analiza la expansión y producción de la soja restringida a los grandes productores terratenientes y brasileños (o sus descendientes). Más, por otra parte, hay producción del grano en muchas fincas que tienen

pocas hectáreas de tierra. En la Tabla 3, basada en los datos del Censo Agropecuario de 2008, se puede observar que dos tercios de las explotaciones productoras de soja en el Departamento de Caaguazú tienen menos de 50 hectáreas (pero detienen poca área y producción).

Figura 4 – Superficie sembrada con soja en Caaguazú (1980/81 - 2014/15)



Fuente: MAG (2009) y MAG (2015).

Tabla 3 – Número de explotaciones, superficie e producción de soja por tamaño de explotación en Caaguazú (2008)

Tamaño de las explotaciones	Explotaciones		Superficie		Producción	
	N.	%	N.	%	N.	%
< 20 ha	923	43%	4.339	1%	11.347	1%
> 20 < 50 ha	471	22%	7.906	3%	21.437	3%
> 50 < 100 ha	244	11%	11332	4%	30799	4%
> 100 < 1.000 ha	393	18%	81647	28%	222398	27%
> 1.000 < 10.000 ha	98	5%	158977	54%	455509	55%
> 10.000 ha	6	0%	32065	11%	93000	11%
<b>Total</b>	<b>2.135</b>	<b>100%</b>	<b>296.265</b>	<b>100%</b>	<b>834.490</b>	<b>100%</b>

Fuente: Censo Agropecuario de 2008 (MAG, 2009).

#### 4. LA AGRICULTURA FAMILIAR CAMPESINA EN EL DISTRITO DE YHÚ

Yhú es un distrito localizado al noroeste del Departamento de Caaguazú y tenía una población de 34.737 habitantes en 2002, donde 94% vivan en áreas rurales. Yhú es un distrito mayoritariamente yerbatero, donde los pobladores se dedican a la agricultura y la explotación forestal. Es uno de los mayores productores de algodón del departamento y los campesinos

normalmente están asentados en fincas de tamaño reducido (entre 5 y 20 ha). En cuanto a la ganadería, se cría ganado para carne en pequeñas y grandes propiedades (DGEEC, 2008; MAG, 2009).

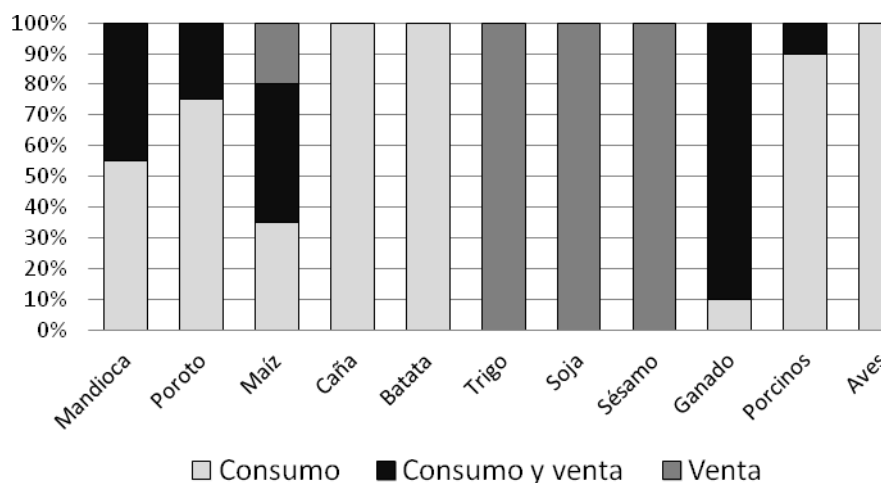
Conforme a la investigación de campo con los 20 agricultores, el grupo doméstico que vive en la finca está conformado por una media de cinco personas y la media de cuatro hijos por familias (considerando que algunos hijos viven ya fuera de la explotación). Todas las familias entrevistadas tienen integrantes que trabajan fuera de la propiedad (como profesor, enfermero, servidor público, chófer, etc.), pero dicen que la renta que se obtiene en la explotación rural es bastante significativa (variación de 60 – 80%, con media de 78%). Además de la agricultura, existe también la cría de ganado en pequeño escala y extracción de carbón.

La investigación constató diferentes tamaños de las fincas, pero todas pueden ser consideradas como pequeñas, pues van desde 5 a 20 hectáreas, con una media de 10,75 ha. Todos son propietarios, pero hay dos casos que alquilan tierras para el cultivo de soja (llegando a 30 hectáreas entre alquilada y propia). Los agricultores utilizan herramientas manuales (azadas, principalmente) y tracción animal (arado con bueyes). Algunos pocos productores, que tienen más condición económica, cuentan con equipamientos y maquinarias propios, donde hacen siembra directa y rotación de cultivo usando semillas híbridas con abonos y defensivos químicos para el control de las plagas.

En relación a el aprovechamiento de la superficie de las fincas analizadas, se puede observar una alta utilización de las áreas, distribuidas en cultivos temporales (con una media de 5,8 hectáreas) y permanente (2,1 ha), además de plantaciones forestales (1,75 ha), pastura (1,5 ha) y otros (2,6 ha), que incluye la casa, jardín, huertas, galpones, etc. Las explotaciones producen diferentes rubros, como mandioca (en 100% de las propiedades), poroto (100%), maíz (100%), soja (100%), caña de azúcar (60%), trigo (50%), batata (30%) y sésamo (20%). En cuanto a la producción animal, todas las fincas tienen la cría de aves, cerdos y ganado en pequeña escala.

Es importante destacar que soja, trigo y sésamo son destinados exclusivamente a la venta (Figura 5). Por otra parte, los rubros agrícolas más tradicionales, como maíz, mandioca, poroto, caña de azúcar y batata tienen como destino principal el consumo de las familias, sea *in natura*, sea como productos transformados dentro de las fincas (como el almidón, harina, azúcar, etc.). La cría de aves y cerdos se destina para el consumo, mientras el ganado tiene doble función, pues también se comercializa a través de comerciante del distrito y/o intermediario que vienen de fuera de Yhú.

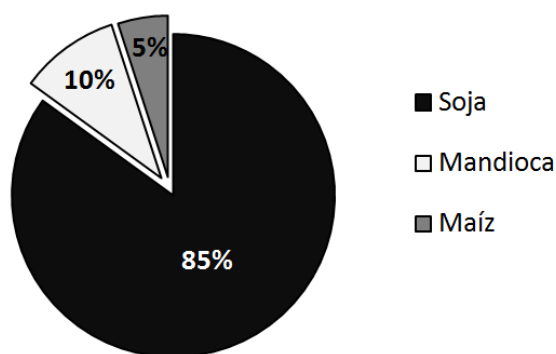
Figura 5 – Productos presentes en las explotaciones y su destino



Fuente: Investigación de campo (2015).

En cuanto a la orden de importancia de los productos en las fincas, es muy interesante que la soja, además de ser un cultivo para venta y relativamente reciente en las fincas, fue considerada el cultivo más importante por 85% de los entrevistados – los motivos de esta posición serán analizados adelante. Los otros productos comentados como el más importante fueron mandioca y maíz (Figura 6).

Figura 6 – Producto agrícola que los agricultores consideran más importantes en la finca



Fuente: Investigación de campo (2015).

La mayor parte de los productores no cuentan con asistencia técnica y también afirman que no reciben ningún financiamiento rural público, cuidando de sus tierras dentro de sus condiciones económicas y técnicas. Pero, en caso de la soja, como se hablará más adelante, reciben crédito través de empresas privadas. Otra característica es que utilizan

mayoritariamente mano de obra familiar y la mano de obra contratada es limitada, ocurriendo la contratación de trabajadores temporales solamente en épocas de ciclos productivos.

## **5. LA AGRICULTURA FAMILIAR Y EL CULTIVO DE LA SOJA EN YHÚ**

Los agricultores entrevistados comentaron que, como no tienen recursos propios o crédito público para el cultivo de la soja, ellos contactan una empresa que adelanta para el productor todo que él necesita, como insumos (semillas, fertilizantes, agroquímicos, etc.) y financia a través de contratista las tareas de mecanización (siembra, control de plagas y cosecha). Así, todo el recurso proviene de una empresa externa, cuyo valor es convertido en soja y el productor paga con la cosecha (no hay transición con dinero, solo con productos y servicios). Al final, la empresa descuenta sus inversiones en el valor de la producción de soja (y compra el restante de la cosecha del productor).

El agricultor, después que empieza el negocio con una empresa, no puede cambiar durante la compañía agrícola. Los entrevistados dijeron que igual otra firma ofrece los productos con un costo más bajo o paga más por el grano, no tiene como cambiar porque la cosecha está comprometida con la primera empresa. Se venden la soja para otra empresa, se quedarían endeudados con la primera. Esto coloca los agricultores en una situación de grande dependencia en una sola firma.

Otra cuestión importante es que el acuerdo entre empresa y agricultor ocurre por medio de la palabra (sin contrato formal). Esto sucede por dos motivos principales: i) para facilitar los negocios, por que hacer un contrato formal con la empresa lleva muchos tramites de documentación y el gasto con estos papeleos son muy caros, además tienen que recurrir a un escribano para conformar el negocio; ii) menor responsabilidad para las firmas, porque en caso de algún imprevisto o perdida en la producción, la empresa no se responsabiliza, dejando que el riesgo recayese a los pequeños agricultores.

Las empresas que ofrecen servicios y productos para los productores de soja entrevistados son: Agro Tierra (2/3 de los agricultores hicieron negocio con ella en 2014/15), que tiene sede en Yhú; Transagro SA (15%), con sede en Doctor J. Eulogio Estigarribia; Agropanambi (10%), localizada en Raúl Arsenio Oviedo; Ovetril (10%), que es una empresa de capital brasileño con importante inversiones en Paraguay (CIP, 2015). En general, todas trabajan con compra y venta de granos, servicio de acopio y almacenamiento, venta de insumos agrícola y servicio de transporte. Es importante decir que ellas actúan como representantes de las grandes empresas transnacionales proveedoras de insumos (Monsanto,

Bayer, Syngenta, Dow y Basf) y comercializan parte importante de la soja para las *tradings* globales (Bunge, Cargill, ADM, Dreyfus y Noble).

El cultivo de la soja empezó recientemente en las fincas visitadas. La mayor parte (55%) producen desde 2012, pero un establecimiento cultiva a más de 10 años, siendo el primer a trabajar con la soja en la zona. La media de tiempo de producción quedo en 5 años, o que demuestra que es un cultivo reciente entre los productores entrevistados.

Como comentado arriba, el tamaño de las finca varía de 5 a 30 hectáreas (entre propia y alquilada), con diferentes actividades agropecuarias en el interior de las explotaciones. La superficie media con soja es 7,6 ha, siendo que la menor área de cultivo es de 2 ha y el mayor es de 30 ha. Esta oleaginosa ocupa entre 20% y 100% de la superficie total de las fincas (la media es de 60%). Esto nos dice que la soja no es una actividad ocasional, configurándose como unas de las principales dentro de la unidad de producción, dejando a tras cultivos tradicionales.

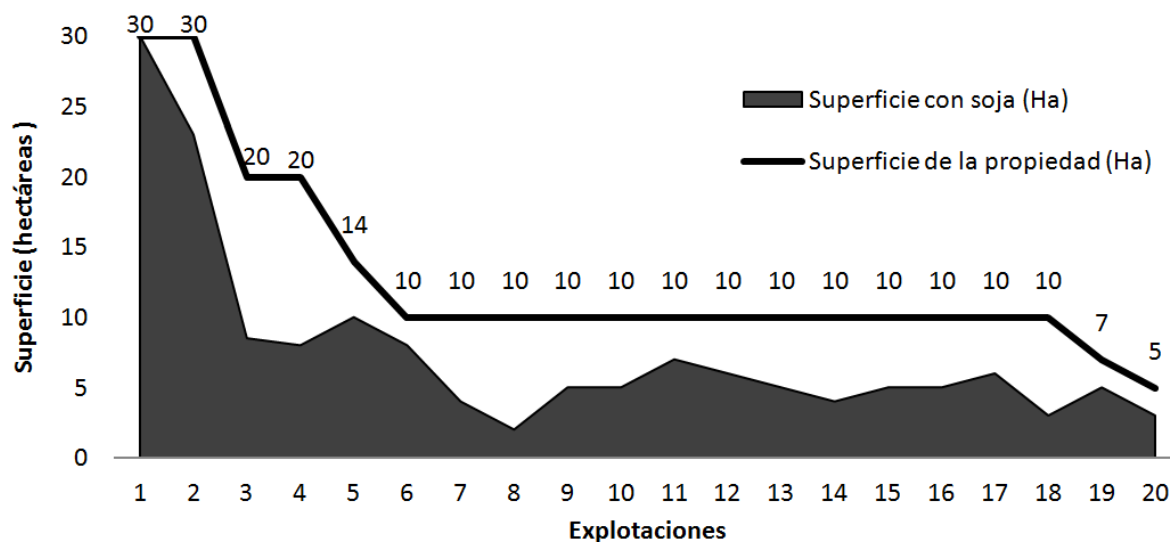
En la finca mayor, que soma 30 hectáreas entre propia y alquilada, la soja alcanza 100% del área. Pero, la Figura 7 ayuda percibir que mismo en las unidades más pequeñas, con cinco hectáreas, la soja ocupa encima de 50% de la superficie de la propiedad. En situaciones como esta, es muy difícil tener un rendimiento suficiente y sacar una renta favorable mínima. Esto ocurre por varios motivos a) posee pocas hectáreas de tierra, que imposibilita producir y de tener ganancias en escala por la pequeña cantidad producida; b) alto costo de producción por la maquinaria (siembra, mantenimiento, cosecha) y también insumos agrícolas (fertilizantes, semillas, herbicida y fungicida); c) perdida de producción, por la falta de disponibilidad de la maquina (para siembra o cosecha) en los mejores período, pues las empresas priorizan atender primeramente a los productores mayores; d) no poseer silos propios para almacenamiento y conservación del grano, y por esto se ven obligados a vender en el momento de la cosecha, con precios bajos, para que no tenga un alto porcentaje de perdida en la producción.

En los 5 últimos años la producción fue considerada regular para 80% de ellos (las opciones estaban entre excelente, bueno, regular, mal y pésimo) y 10% considero como buena la producción y 10% interpreto como malo. Cabe destacar que los que consideraron bueno son los que tienen mayor área en la propiedad y la frustración se intensifico conforme menor el tamaño del área cultivada con soja. Mismo que 90% no consideren buena la actividad en los últimos años, 55% de los agricultores pretende sembrar soja en la próxima zafra. La otra parte (45%) hablo que piensan abandonar la producción de soja y alquilar sus tierras,



principalmente por el riesgo asociado a mecanismo de endeudamiento, ya que están dependientes de recursos y actores externos.

Figura 7 – Superficie total de las explotaciones (propia y alquilada) y las respectivas áreas con soja



Fuente: Investigación de campo (2015).

Frente a el contexto presentado, se puede decir que los resultados obtenidos con las encuestas son sorprendentes y, al mismo tiempo, contradictorios. Esto porque, un lado demuestra que la mayor parte de los agricultores no están muy satisfechos con la soja en los últimos años, más allá de que son nuevos productores, sus áreas de producción son pequeñas y los servicios ofrecidos por empresas crea un elevado riesgo de endeudarse cuando ocurre un problema climático, el precio del producto tuvo una reducción, etc. No obstante, por otro lado, se demuestra que la mayoría de los agricultores desea plantar soja en la próxima zafra. Mediante esto, hay una cuestión importante que se pretende responder: si el nivel de satisfacción y los resultados obtenidos con la producción de soja no son tan positivos, ¿qué factores llevan a los agricultores a continuaren produciendo la oleaginosa?

## 6. LOS FACTORES DETERMINANTES DEL CULTIVO DE LA SOJA EN LAS FINCAS FAMILIARES

Después de la visita en las propiedades quedo evidente que no es exclusivamente uno u otro factor que lleva el agricultor a la producción de soja, si no varias condiciones que

garantiza la manutención de este cultivo en las propiedades (mismos en contextos económicos/productivos desfavorables). La investigación levanto algunos de esos factores que, según los agricultores, llevan a que ellos continuaren produciendo la oleaginosa.

### **Facilidad de manejo**

Para muchos agricultores la presencia creciente de maquinas y equipamientos para el cultivo es muy positiva por posibilitar facilidades de manejo, sobretodo en contextos en que hay reducción del número de personas que trabajan en la finca y con el proceso de envejecimiento de los productores rurales. Ante este escenario, la decisión de los campesinos sobre que producir considera cultivos que disminuirían el trabajo de la labranza y que tenga áreas de producciones ampliadas con menor fuerza manual. De esta forma, el uso del paquete tecnológico aparece como un aporte a la demanda de ellos.

Los rasgos más importantes del manejo tecnológico están asociados con el sistema de siembra directa, semillas transgénicas y control de las plagas y malezas. La presencia de equipamientos y maquinarias proporcio una ampliación de las áreas de cultivos. Según los productores, pocas culturas son tan fáciles de manejar como la soja, porque todos los trabajos son basados en maquinarias y no hay trabajo manual.

Además de esto ser bien visto por eliminar un trabajo duro, ellos también consideran positivos porque actualmente hay pocas opciones de empleados temporales y, cuando hay, el costo para contratarlos es elevado. Y, como las maquinas hacen los servicios, las personas de la explotación tienen más tiempo para hacer otros tipos de actividades, incluso fuera de la finca. Por lo tanto, prefieren la disminución de la fuerza de trabajo y la tentativa de desarrollar la mecanización, dejando de lado los equipamientos tradicionales. Esto, obviamente, tiene un costo, sobre todo porque la mayoría no tiene las maquinas y tiene que contratar de otros productores o empresas de prestación de servicios. Pero, como vamos a analizar después, muchos no hacen análisis de costo.

### **Facilidad de comercialización**

Es importante resaltar que cuando un agricultor produce un producto para venta o dispone de un determinado producto en excedente, la primera preocupación de ellos es donde comercializar. Según los productores entrevistados, esta preocupación no existe con la soja, pues “no hay otro cultivo tan fácil de comercializar como ella”. Esto es uno de los motivos

que los llevaron a preferir ese cultivo en relación a otros, pues “el mercado está siempre dispuesto a comprar”. Obviamente que hay momentos que el valor pago no es satisfactorio, sobre todo porque se comercializa con intermediarios y grande parte de lo que reciben es para pagar por los insumos y servicios.

En el caso de otros productos que no tienen compradores seguros, los pequeños agricultores evitan ellos porque no tienen condiciones de almacenamiento de la producción, perdiendo por completo. De esta manera ellos prefieren cultivos que tienen una venta segura y optan en seguir produciendo, sin embargo enfrentan constantes riesgos, como variaciones en él: volumen producido, que tiene interferencia de los productos utilizados (semillas, fertilizantes, etc.) y de las condiciones climáticas; en el costo de las inversiones, que tiene importante diferenciaciones conforme la empresa, el valor del dólar, etc.; y en el precio del producto final, que cambia con mucha frecuencia.

### **Disponibilidad de recursos para producir**

La producción de la soja no sería posible sin el apoyo financiero que los productores reciben de las empresas (Agro Tierra, Transagro, Agropanambi y Ovetril). De los agricultores entrevistados, 100% producía con financiamiento para la mecanización de las parcelas y para la semilla, fertilizantes y herbicidas. Todos dijeron que no plantarían soja si no fuesen financiados, pues esta es la forma para obtener los productos y servicios, una vez que no tienen recursos propios.

Pero, al mismo tiempo que el recurso de las empresas es esencial para la producción de soja, se cría una elevadísima dependencia del productor con la firma y una situación de grande vulnerabilidad. Según relato de un productor,

En la última zafra plantamos cuatro hectáreas, pero la empresa [Agro Tierra] llevo toda la cosecha, mostraron los papeles y no hubo ganancias. Hacemos el destronque manualmente, ellos solamente sembraron y cosecharon. Tuvimos un gasto muy elevado de 10 millones de guaraníes, casi 2.000 dólares, no sabemos ni por qué, llevaron la soja y cobraron todo lo que pusieron. No tuvimos ganancias. En la parte mecanizada la tierra quedo compactadas ya sin poder trabajar ya en el. Por eso ahora estoy pensando en alquilar ya nomas los cuatro hectáreas, por que conviene más. Además uno se queda sin preocupación del gasto que puede llevar (traducido del guaraní al español).

Este relato evidencia que las empresas no garantizan ninguna seguridad a los agricultores, ya que si ocurre algún tipo de pérdida en la producción, las compañías no se hacen responsables de la imprevista productiva. Este método hace que prácticamente todo el

riesgo de la inversión recayese sobre los agricultores. Por lo tanto, si el agricultor no tiene condiciones para pagar su financiamiento, sea relacionada por motivos de baja productividad, costo de producción alto o bajos precios de pagos, no habrá ninguna tolerancia y este se quedara endeudado. En consecuencia, los agricultores endeudados terminan alquilando o vendiendo su tierra<sup>9</sup>, con frecuencia a las mismas empresas.

Es una situación bastante compleja, pues la mayoría de los productores se encuentran descapitalizados y sin maquinarias, y no tiene políticas estatales efectivas que ofrezcan crédito rural, seguro para la producción y precios mínimos. Con esto, las empresas son los actores que garantizan la manutención de las actividades productivas destinadas al mercado<sup>10</sup> en las pequeñas propiedades. A pesar del elevado riesgo, es un gran atractivo para que los agricultores produzcan a través de ese recurso, sobre todo por que los productores no hacen un análisis de los costos y del rendimiento de la soja.

### **Desconocimiento de los costos y del volumen de producción**

Otro elemento que influye en el cultivo de la soja es la débil gestión de la producción, pues 70% de los entrevistados no tenían ningún control sobre el costo de producción de la soja en la propiedad, el precio asignado a el producto, ni siquiera sobre el volumen producido, ya que las empresas se ocupaban de gestionar todo y al final les entregabas “las cuentas” a los agricultores<sup>11</sup>. De este modo, la mayoría no tienen un cálculo mínimo si la soja trae algún resultado económico positivo. Y, en los 30% que indicaron hacer los cálculos, el único mecanismo de control utilizado es basado en una lista de deuda, donde se anota los insumos retirados que serán utilizados a lo largo del proceso productivo. En realidad no hay un control estricto que contabiliza todo el gasto de la producción.

La falta del control de los costos de producción tiene muchas implicaciones – como el desconocimiento de la rentabilidad de la actividad, donde están las mayores inversiones,

---

<sup>9</sup> Los entrevistados relataron casos en otros distritos en que los agricultores han abandonado la producción mecanizada, pues no pueden costearlas y vuelven a producir en la forma de lo que hacían anteriormente y se esfuerzan por recuperarse de las deudas contraídas.

<sup>10</sup> Las empresas destinan recursos solo para soja, trigo y maíz, o que impide acceder financiamiento para actividades de menor riesgo (que tienen menor exigencia de maquinas, mas bajo costo de producción, precio más estable, comercio local, etc.) y que podrían ser consumidas en la propiedad en caso de desventajas en comercialización.

<sup>11</sup> Esta forma de conducción de la producción de la soja por los campesinos entrevistados crea una situación peor que alquilar su tierra para otra empresas/productor, porque actualmente la firma puede producir y hacer la cosecha y al final no retornar ningún valor al productor alegando costo de producción más elevado que la renta de la comercialización, reducción de la productividad por cuestiones climáticas, etc. En el caso del alquiler, por lo menos, hay un valor seguro que el productor va recibir y el riesgo de endeudarse es transferido para la empresas/productor que esta alquilando.

cuanto de su lucro se queda con las empresas, el provecho que podría sacar de la tierra – y podrían orientar el productor a tener un buen resultado económico para mejorar su calidad de vida. Esto revela que la falta de información direcciona el productor a un cultivo que puede ser inapropiado para sus condiciones (de tierra, infraestructura, trabajo, capital, etc.), potencializando el endeudamiento creciente con la producción de soja. Esto constituye unos de los factores que lleva a los pequeños agricultores a continuaren produciendo el cultivo, pues no saben se el capital invertido tiene algún retorno para el – o si la ganancia se queda mayormente con la empresa.

### **Carencia de alternativas en el medio rural**

La falta de oportunidad a los agricultores también fue comentada en la investigación de campo, vinculada a la reducida rentabilidad de otros cultivos, dificultades de acceso al mercado, bajos precios pagos por los productos, etc. Tras la reducción del área del cultivo tradicional y la carencia de políticas públicas para producción, las empresas entran con proyectos productivos en la comunidad y se acercan a las familias ofreciéndolas ayuda para mecanizar sus tierras y adoptar practicas de cultivos tecnificados que le ayudarían supuestamente a mejorar sus condiciones de vida.

Lo que se verifico en las repuestas de los entrevistados es que, aparte que la soja muchas veces no le satisface financieramente, tiene ventajas frente a otros cultivos, como se comento arriba. Pero, al ser cuestionados sobre se sustituiría la soja si encontrase otra alternativa, todos los entrevistados respondieron que sí, desde que fuera una alternativa rentable, de fácil manejo, con comercialización segura, etc. Estas repuestas evidencian, por una parte, la insatisfacción con la situación actual del grano y, por otra, las diferentes motivaciones que le mantienen envuelto a esta oleaginosa.

## **7. CONSIDERACIONES FINALES**

A lo largo de este trabajo fue posible observar la inserción de la soja en nivel nacional (Paraguay), departamental (Caaguazú) y local (Yhú). A pesar del grano se concentrar en grandes explotaciones controladas por brasileños en los departamentos limítrofes con Brasil, la soja también es cultivada por paraguayos en pequeñas fincas campesinas localizada más en el interior del país. Pero, como se pudo percibir en esto estudio, es un grupo muy vulnerable y

fragilizado por la forma que el mercado está establecido y por el modo de relación con las empresas.

La total dependencia que los campesinos tienen de los recursos de las empresas para producir la soja crea una situación de grande vulnerabilidad. Esto es un ejemplo de cómo un sistema crediticio desfavorable y el desconocimiento del mercado puede llevar a que el pequeño productor sea despojado sistemáticamente de su medio de producción (la tierra), excluido del proceso. Por otra parte, las empresas proveedoras de insumos, servicios y comercialización son los mayores beneficiados. Así, la expansión de la soja no favorece todos los actores involucrados con este mercado, asistiendo fundamentalmente el sector que coordina y controla la cadena.

Pensar en el tema de desarrollo rural es bastante complejo en el contexto analizado, sobretodo porque los agricultores familiares campesinos que producen soja tienen poca tierra, no poseen recursos para inversión, carecen de asistencia técnica, etc. Y, se suma a esto, el hecho de que la soja es controlada por un reducido número de empresas, es un cultivo sin diferenciación, tiene el precio definido internacionalmente, depende de un conjunto amplio y caro de insumos y servicios, etc. Además, las empresas construirán estrategias donde todo el riesgo de producir se queda con los agricultores. Esto crea una condición de mucha dependencia y vulnerabilidad a los campesinos, con un altísimo riesgo de endeudarse y perder las tierras para la empresa que ofrece los productos y servicios.

Por otra parte, los productores redujeron el espacio con cultivos más tradicionales, fundamentales para el consumo de las familias, poniendo actividades que solo se utilizan para comercialización. Esto significa un peligro directo para la soberanía y seguridad alimentaria de las familias. Así, la inserción de la agricultura familiar campesina en la producción de soja, con las características arriba comentadas, está comprometiendo la reproducción social de este grupo. Pero, muchos campesinos no reconocen esta problemática y destacan diferentes motivaciones para cultivar la soja, como facilidad de manejo, seguridad de venta, disponibilidad de recursos y falta de otras alternativas. También se suma a esto la ausencia de un análisis de los costos de producción, sin saber la rentabilidad de la actividad.

Aunque el tema del trabajo no tenga sido sobre las fuentes de rentas de las familias y sus estrategias de reproducción social, se puede percibir que la manutención de las familias en sus tierras ocurre porque una parte del ingreso de la familia viene de otros sectores (profesor, enfermero, chofer, etc.) y actividades (extracción de carbón, cría de ganado en pequeña escala y otros cultivos que son muy diversificados). En verdad, son estas otras fuentes de renta que sirven como un sistema de protección a los pequeños agricultores campesinos en el caso

analizado, amorteciendo la vulnerabilidad socioeconómica – que muchas veces está camuflada – proporcionada por la soja.

## 8. BIBLIOGRAFÍA

- ABC Color. (2015). *De la nueva estructura económica del departamento de Caaguazú*. Disponible en: <http://www.abc.com.py/edicion-impresa/suplementos/economico/la-nueva-estructura-economica-del-departamento-de-caaguazu-1343336.html>. Acceso en: ene. 2016.
- CIP - Centro de Importadores del Paraguay. (2015). *Ranking de exportadores e importadores*. Disponible en: < <http://www.cip.org.py/> > Acceso en: ene. 2016.
- DGEEC - Dirección General de Estadísticas, Encuestas y Censos. (2008) *Atlas Censal del Paraguay – Caaguazú*. DGEEC: Asunción.
- FAOSTAT – División de Estadísticas de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura. (2015). *Estadísticas generales*. Disponible en: <<http://faostat.fao.org/>> Acceso en: ene. 2016.
- FOGEL, R. & RIQUELME, M. (2005). *Enclave sojero, merma de soberanía y pobreza*. Asunción: CERI.
- GALEANO, L. (2012). El Caso de Paraguay. In: FAO. *Dinámicas del mercado de la tierra en América Latina y el Caribe: concentración y extranjerización*. Roma, 407-434.
- GARAY, S. M. C. (2014). *A participação brasileira no desenvolvimento do agronegócio no Paraguai: uma análise crítica*. Tesis de Maestría. Pontifícia Universidade Católica do Rio de Janeiro, Instituto de Relações Internacionais.
- KLAUCK, R. C. (2001). *A luta dos brasiguaios pelo acesso à terra no Paraguai (1970-1980)*. V Congresso Internacional de História. Anais... Maringá.
- MAG - Ministerio de Agricultura y Ganadería. (2009). *Censos Agropecuarios Nacionales*. San Lorenzo, Paraguay.
- \_\_\_\_\_. (2015). *Series Históricas de Cultivos Temporales*. Disponible en: <<http://www.mag.gov.py>> Acceso en: jun. 2015.
- OEA – Organización de los Estados Americanos. (2009). *Evaluación regional del impacto en la sustentabilidad de la cadena productiva de la soja: Argentina - Paraguay – Uruguay*. OEA.
- PAPPALARDO, C. (1995). *Estrategias y políticas de desarrollo rural*. Asunción: El Lector.
- RIQUELME, Q. (2003). *Los sin tierra en Paraguay. Conflictos agrarios y movimiento campesino*. CLACSO, Buenos Aires.

ROJAS VILLAGRA, L. (2009). *Actores del agronegocio en Paraguay*. BASE/DIAKONIA: Asunción.

VÁZQUEZ, F. (2006). Territorio y población: nuevas dinámicas regionales en el Paraguay. ADEPO/UNFPA/GTZ: Asunción.

WESZ JR, V. J. (2014). *O mercado da soja e as relações de troca entre produtores rurais e empresas no Sudeste de Mato Grosso (Brasil)*. Tesis de Doctorado en Ciências Sociais - Universidade Federal Rural do Rio de Janeiro. Rio de Janeiro.

\_\_\_\_\_. (2015). A expansão da soja no Paraguai. *ORCIP - Cuaderno del Observatorio de la Realidad Campesina e Indígena del Paraguay*, n. 1, 41-46.